



Misioneras Inmaculada Concepción
Vía Monte del Gallo, 38
00165 ROMA

A LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN



*"La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto,
y seáis mis discípulos" (Jn. 15, 8)*

Muy Queridas Hermanas y Laic@s:

Les saludamos con el corazón cargado de gratitud por todo lo vivido en estos **ciento sesenta y siete** años de vida, en los que Dios viene acompañando el caminar de nuestra Familia Concepcionista, y generando dinamismos que nos conducen a vivir con fuerza y renovado vigor la vida misionera.

Estamos de fiesta porque en esta fecha tan entrañable para hermanas, laicos/as, jóvenes, amig@s en general, M Alfonsa Cavin con la gracia del Espíritu, la Ruah, funda nuestra Congregación.

Resuenan aún en nuestro interior los ecos del **BICENTENARIO DEL NATALICIO DE LUISA FELICIA CAVIN MILLOT**, celebrado el año pasado con entusiasmo, interés y alegría en todos los sitios en los que hay presencia Concepcionista. Así lo ponen de manifiesto las diversas iniciativas y actividades, que se llevaron a cabo.

Concluido el mismo, cosechamos los frutos que se fueron gestando desde esta vivencia congregacional. Los publicamos en el Boletín dedicado a esta temática específica que presentamos hoy, pues es una manera de seguir honrando la memoria de nuestra Fundadora, y porque nuestro Carisma e identidad misionera se han vigorizado de manera diversa, en laic@s y jóvenes y en todas las personas que se impregnaron de su riqueza.

Muchos han sido los frutos tanto personales como institucionales. Por ellos damos gracias a Dios y a cuantos con su dedicación y esfuerzo, hicieron posible que pudieran desarrollarse, crecer y embellecer el árbol Concepcionista. Para saborearlos con más profundidad, los responsables de la página web irán presentando a través de la misma, algunos tópicos que nos permitirán retomarlos y extraer lo que entrañan.

Así como las plantas se mantienen vivas y pueden dar frutos gracias a la savia que la atraviesa, estamos llamad@s a continuar nutriéndonos de la savia vital que es la permanencia en el Señor para seguir dando frutos abundantes, para el bien de nuestra Familia, de la Iglesia y de toda la humanidad. Podríamos preguntarnos ¿Cuál es la savia que está presente en la comunidad y la mantiene viva, capaz de dar frutos?

Necesitamos permanecer unidas a Él, para que nuestras entrañas progresivamente, vayan configurándose con los sentimientos y actitudes del Señor Jesús, y llegue el día en que podamos exclamar como San Pablo " *soy yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí*".

Se trata ante todo de abrirnos a la acción de la Ruah, el Espíritu que nos habita para que vaya operando en nosotr@s una verdadera transformación interior, capaz de suscitar frutos de conversión en nuestra vida personal y comunitaria.

La humanidad está ávida de Misericordia- Ternura- Amor. Hemos de hacer presente allí donde nos encontremos, el rostro humano de Jesús capaz de compadecerse del publicano, del recaudador, de la pecadora...de toda persona que acudía en busca de ayuda. Él valoró la dignidad de todos, acogiendo, comprendiendo, curando, enseñando, perdonando, nunca condenando.

Tenemos que pedir la gracia de ser más humanas, practicando la caridad y el trato cordial con todas las personas y grupos, sin preferencias ni particularismos, y sin erigirnos en jueces de nada ni de nadie. Nuestras comunidades, la sociedad, el mundo necesitan de mucho Amor. Hemos de potenciar esta vivencia, haciendo presente este rostro humano.

Que el Amor, savia vital, nos permita obrar con la fuerza de Jesús y amar como él nos amó. El amor fruto del Espíritu tienen cuatro facetas. Una tiene que ver con la interioridad, donde se gesta el gozo y la paz. Por eso hemos de cultivar esta dimensión para que podamos manifestarla en gestos concretos y sencillos en lo cotidiano de cada día.

La segunda y tercera tienen que ver con nuestros vínculos, con la relación con las personas y que nos hacen cultivar la paciencia y benignidad, la bondad y la fe. ¿Somos pacientes con nosotras mismas, con los y las demás? ¿Transparentamos bondad?

La última tiene que ver con nuestro carácter y nos lleva a cultivar la mansedumbre y la templanza. Todo un camino que nos exige estar a la escucha, despiertas, y con atención plena, en el momento presente, en el aquí y ahora.

Así vamos haciendo un camino serio en el que nos dejamos reconfigurar y revitalizar por el Espíritu desde todas las dimensiones. Para ser personas nuevas, discípulas y discípulos capaces de vivir desde la Ruah y de anunciar con pasión y ardor a Jesús Misionero en todo lugar, con la palabra y con el testimonio de vida.

En plena Etapa Pre-capitular y en este momento tan importante del proceso de reconfiguración, dejémonos inspirar por M. Alfonsa que supo fiarse de Él y discernir a lo largo de su vida, lo que fuera mejor para el Instituto.

Con el ánimo de hacer el bien, apoyándose sólo en Dios, se nutrió de la savia de la vida de Cristo, con quien tuvo una relación esponsal y avanzó en su camino de discípula con un gran amor a María. Supo abrazar la cruz de la incompreensión, del olvido, de la exclusión... y mantenerse fiel y perseverar.

Que, como a ella, María nos haga "ver claro", los pasos para avanzar en esta instancia tan necesaria e importante y que la fuerza de la Ruah que nos habita, nos regale los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad (Gálatas 5, 22).

Entonces sí habrá verdadera novedad y surgiremos Resucitad@s para seguir generando frutos abundantes en una nueva Familia Concepcionista humanizada y humanizadora. Que María nos enseñe a amar más plenamente a su Hijo y a nuestras herman@s, porque el que ama da mucho fruto.

¡FELIZ DIA DEL INSTITUTO PARA TOD@S!

L@s saluda y abraza en nombre también de cada una de las hermanas del Equipo.


María Isabel Remírez
Superiora General



MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION
SUPERIORA GENERAL

Pozuelo de Alarcón, 4 de Agosto de 2017